



## OFFICE OF THE BISHOP

1150 Buffalo Road  
Rochester, New York 14624  
(585) 328-3210

### **La declaración del Reverendísimo Salvatore R. Matano, Obispo de Rochester, en el fallecimiento de Su Santidad, Papa Francisco 21 de abril de 2025**

Con gran tristeza, pero también con una renovada esperanza en los frutos de la gloriosa resurrección de Cristo, la Diócesis de Rochester se une a la Iglesia universal en oración por el descanso eterno del alma de nuestro Santo Padre, el Papa Francisco, quien ha regresado al abrazo del Buen Pastor, el Sumo y Eterno Sacerdote, Jesucristo, el 21 de abril de 2025.

El lema del Papa Francisco en su escudo de armas, *«miserando atque eligendo»*, está tomado de la homilía de San Beda, un monje inglés del octavo siglo y ahora doctor de la Iglesia, quien reflexionó sobre el llamado de San Mateo. Se traduce como «teniendo misericordia, lo llamó». El Papa Francisco nos llamaba constantemente a vivir en la misericordia. En su Carta Apostólica, *Misericordia et misera*, (Misericordia y miseria), escrita al concluir el Jubileo Extraordinario de la Misericordia, el 20 de noviembre de 2016, Solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo, compartió estas palabras:

*«Este es el tiempo de la misericordia. Cada día de nuestra vida está marcado por la presencia de Dios, que guía nuestros pasos con el poder de la gracia que el Espíritu infunde en el corazón para plasmarlo y hacerlo capaz de amar. Es el tiempo de la misericordia para todos y cada uno, para que nadie piense que está fuera de la cercanía de Dios y de la potencia de su ternura. Es el tiempo de la misericordia, para que los débiles e indefensos, los que están lejos y solos sientan la presencia de hermanos y hermanas que los sostienen en sus necesidades. Es el tiempo de la misericordia, para que los pobres sientan la mirada de respeto y atención de aquellos que, venciendo la indiferencia, han descubierto lo que es fundamental en la vida. Es el tiempo de la misericordia, para que cada pecador no deje de pedir perdón y de sentir la mano del Padre que acoge y abraza siempre.»* (Núm. 21).

Estas obras definieron el ministerio Petrino del Papa Francisco. Al igual que Jesús, se acercó a los pobres, los olvidados, los marginados, los extranjeros, los marginados de la sociedad. Impulsado por el amor de Cristo Jesús, nos recordó recientemente que «*Dilexit nos*», «*Él nos amó*», (Carta Encíclica, *Dilexit Nos*, sobre el Amor Humano y Divino del Corazón de Jesucristo, 24 de octubre de 2024), y el Papa Francisco deseaba que este amor se extendiera a todo el Pueblo de Dios. En esta Carta Encíclica, él empieza con estas palabras:

«*NOS AMÓ*», dice san Pablo refiriéndose a Cristo (*Rm 8,37*), para ayudarnos a descubrir que de ese amor nada «podrá separarnos» (*Rm 8,39*). Pablo lo afirmaba con certeza porque Cristo mismo lo había asegurado a sus discípulos: «los he amado» (*Jn 15,9.12*). También nos dijo: «los llamo amigos» (*Jn 15,15*). Su corazón abierto nos precede y nos espera sin condiciones, sin exigir un requisito previo para poder amarnos y proponernos su amistad: «nos amó primero» (*1 Jn 4,10*). Gracias a Jesús «nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído» en ese amor (*1 Jn 4,16*).» (Núm. 1).

Siguiendo el ejemplo de amor que el Papa Francisco nos brindó, elevamos nuestras más sinceras oraciones, encomendando al Papa Francisco a la infinita bondad y misericordia de Dios al cruzar el umbral de esta vida hacia la vida eterna. Unidos a la Sede de Pedro por los lazos de fe, esperanza y caridad, ofrecemos a Dios a este sucesor de San Pedro, implorando que sea recibido a la eternidad por el Buen Pastor, Jesucristo, y que el Señor le conceda la misericordia y el amor que nuestro Santo Padre, el Papa Francisco, predicó, valoró y vivió.

Oramos en este momento por el Colegio Cardenalicio, el cual representa la universalidad de la Iglesia. Que, guiados por el Espíritu Santo, elijan al sucesor del Papa Francisco, para continuar la misión Petrina que le confió Jesucristo, la piedra angular de la Iglesia. Como Vicario de Cristo en la tierra, este nuevo pontífice será llamado a confirmar y fortalecer a sus hermanos y hermanas en la fe (cf. *Lc 22,32*). Una vez más, nos

encontramos en el Mar de Tiberíades, y las palabras que Jesús le dirigió al primer Papa, San Pedro, resonarán en el corazón del sucesor del Papa Francisco: «Apacienta mis ovejas» (cf. Jn 21,17).

Qué bendición ha sido para muchos de nosotros vivir durante los pontificados de papas tan fieles: Juan XXIII, quien abrazó al mundo entero con su llamado universal a renovar la fe en Cristo; Pablo VI, que dedicó su vida a la Iglesia con un corazón indiviso y nunca vaciló ni temió el peso de la cruz; Juan Pablo I, cuyo modo humilde y gentil, aunque breve, reveló el corazón del Buen Pastor; Juan Pablo II, cuyo carisma y personalidad dinámica conquistaron los corazones de creyentes y no creyentes por igual; el Papa Benedicto XVI, el académico, el teólogo, el maestro, pero sobre todo ese hombre santo que nos guio con claridad y sencillez para comprender el misterio de Dios, el misterio que envolvió su vida en su íntima comunión con el Señor; y ahora el Papa Francisco, el apóstol de la misericordia, el mensajero de la esperanza, el pastor que buscó a la oveja perdida, aquel que unió su corazón al corazón de Cristo.

Que el espíritu del Papa Francisco y todas las almas de los fieles difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz. Amén.

Se celebrará una Misa solemne por el descanso del alma del Papa Francisco el viernes, 25 de abril de 2025, a las 7:00 p.m. en la Catedral del Sagrado Corazón, Rochester, Nueva York.
---